

El flamenco en la lírica contemporánea

Rainer María Rilke
Miguel de Unamuno
Pío Baroja
Ángel Ganivet
Antonio Machado
Manuel Machado
Salvador Rueda
Jorge Guillén
Federico García Lorca
José Moreno Villa
Rogelio Buendía
Emilio Prados
Rafael Alberti
Manuel Altolaguirre
Fernando Quiñones
José Manuel Caballero Bonald
José Luis Nuñez
Juan Velasco

Gonzalo Bilbao La Esclava, 1904

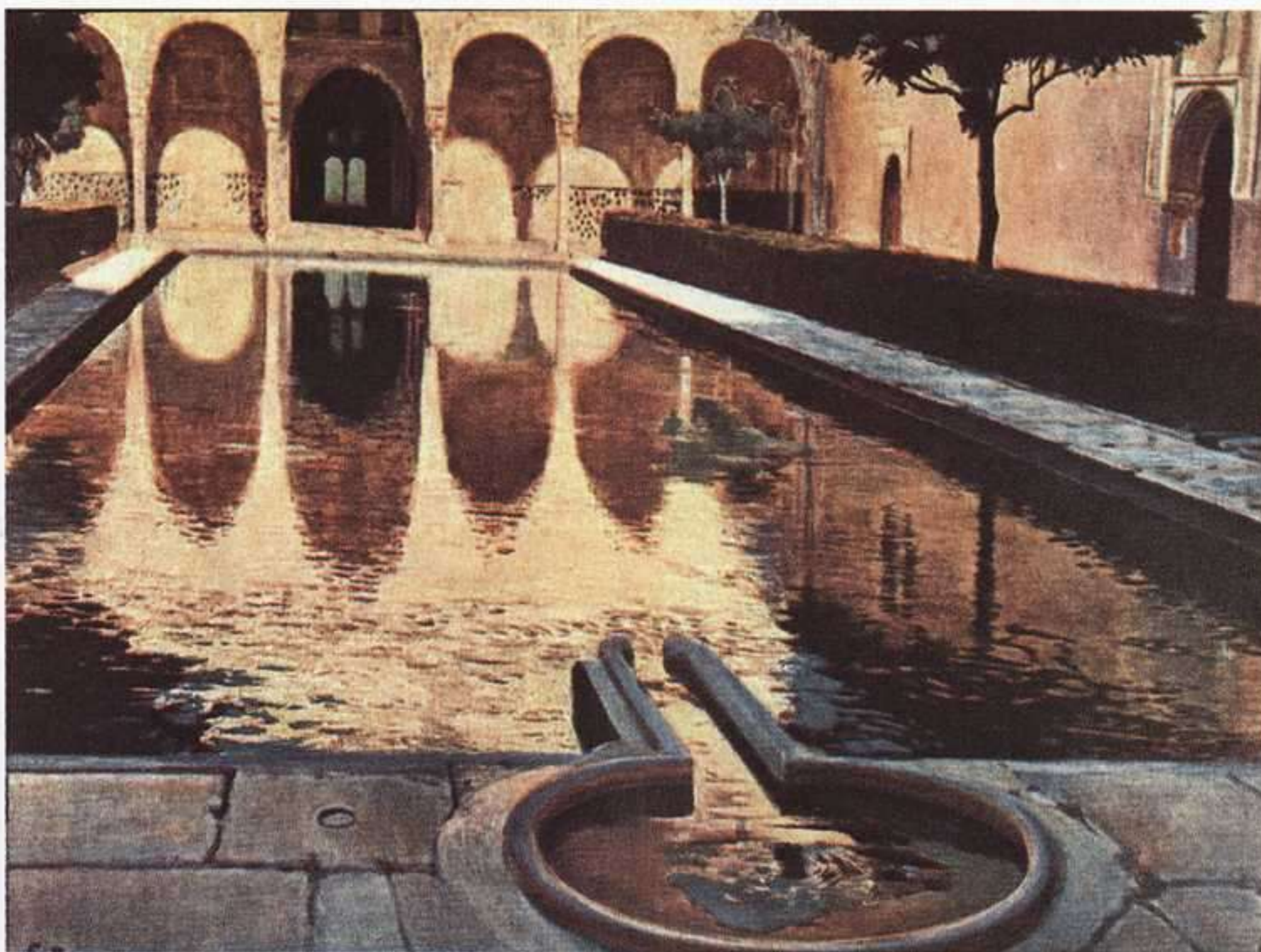
bailarina española

Como en la mano, blanca, una cerilla,
antes de dar la llama, a todas partes
extiende lenguas bruscas; así empieza
en el corro cercano, clara, cálida y rápida,
a abrirse, convulsiva, en redondo su danza.
Y de repente es llama, enteramente.
Ella inflama su pelo a una mirada,
y de pronto, con arte osado, gira
todo su traje en ese celo ardiente
del que, como serpientes que dan terror, los brazos
desnudos se levantan, en vela y chasqueantes.
Luego, como si el fuego se le volviera escaso,
lo reúne y lo arroja todo entero
espléndida, con un gesto orgulloso,
y lo mira: rabioso yace en tierra,
y aún sigue llameando y no se entrega.
Pero triunfal, segura y con sonrisa
suave de saludo, alza la cara,
y lo apaga, pisándolo con pequeños pies firmes.

rainer maria rilke



Alex Lunois Café cantante. La bailaora, 1905



Santiago Rusiñol El patio de la alberca, 1898

Con tu cante jondo, gitano,
tienes que arrasar la Alhambra,
no le hacen falta a la zambra
palacios hechos de mano.

Que basta una fresca cueva
a la vera del camino,
tienes el cante por sino
que a tus penitas abreva.

Tienes el sol por hogar,
tienes el cielo por techo,
tienes la tierra por lecho,
por linde tienes la mar.

miguel de unamuno



Pablo Picasso El viejo guitarrista ciego, 1903

El guitarrista aparece
circunspecto en el tablao,
y se sienta en una silla
con poco desembarazo;
el cantador, cerca de él,
va a colocarse en un banco,
y con una vara corta
que lleva en la diestra mano
a su manera, sin duda,
va los compases marcando.

El guitarrista es cetrino,
moreno, peludo y flaco.
El cantador es un gordo
con cierto aire de gitano.

Comienzan las florituras,
los arpegios complicados,
en la guitarra, y de pronto,
empieza el gordo su canto.

Se eleva una queja extraña
en el aire, como un pájaro,
y cae después como cae
un ave con balazo;
vuelve a subir nuevamente,
otra vez, por lo más alto,
y tan pronto es una queja
de teológico arrebató,
que llega casi a tener
la emoción de algo sagrado,
como parece una broma
o un comentario muy zafio.

Se acaban estos quejidos,
se ve el gordo sofocado,
hinchado y rojo como un
farolillo veneciano.
Los dos puntos se levantan,
oyen vítores y aplausos,
y le sustituye un tipo
que es especialista en tangos.

Canta con muy poca voz
un repertorio de antaño:
canciones de tauromaquia,
de guerras y soldados,
de bromas a los políticos
y a las costumbres y hábitos
que eran propios de Madrid
o del pueblo gaditano.

Bailan despues seguidillas,
sevillanas y fandangos
unas mujeres morenas
con grandes ojos pintados
y batas de faraloes
que les llega a los zapatos.
Alguna estrella del arte
se menea como un diablo,
y danza con tanta fuerza
un bailoteo tan bárbaro,
con estrépito tal,
que tiembla todo el estrado.

pío baroja



Santiago Rusiñol Gitana, Albacín, 1895



Julio Romero de Torres *Mira qué bonita era*, 1895

La pobre está enferma
y sus ojos cantan:
Tengo una pena muy grande
escondida en mis entrañas,
porque me ha dicho un divé
que me han de enterrar con palma.

ángel ganivet

de *El Bautizo*, *Libros de Granada* 1899



Julio Romero de Torres Cante hondo, 1923-1929

cante hondo

Yo meditaba absorto, devanando
los hilos del hastío y la tristeza,
cuando llegó a mi oído,
por la ventana de mi estancia, abierta
a una caliente noche de verano,
el plañir de una copla soñolienta,
quebrada por los trémolos sombríos
de las músicas magas de mi tierra.

... Y era el Amor, como una roja llama...
—Nerviosa mano en la vibrante cuerda
ponía un largo suspirar de oro,
que se trocaba en surtidor de estrellas—.

... Y era la Muerte, al hombro la cuchilla,
el paso largo, torva y esquelética.
—Tal cuando yo era niño la soñaba—.

Y en la guitarra, resonante y trémula,
la brusca mano, al golpear, fingía
el reposar de un ataúd en tierra.

Y era un plañido solitario el soplo
que el polvo barre y la ceniza avienta.

antonio machado

cante hondo

A todos nos han cantado,
en una noche de juerga,
coplas que nos han matado...

Corazón, calla tu pena:
a todos nos han cantado
en una noche de juerga.

Malagueñas, soleares
y seguiriyas gitanas...
Historia de mis pesares
y de tus horitas malas.

Malagueñas, soleares
y seguiriyas gitanas...

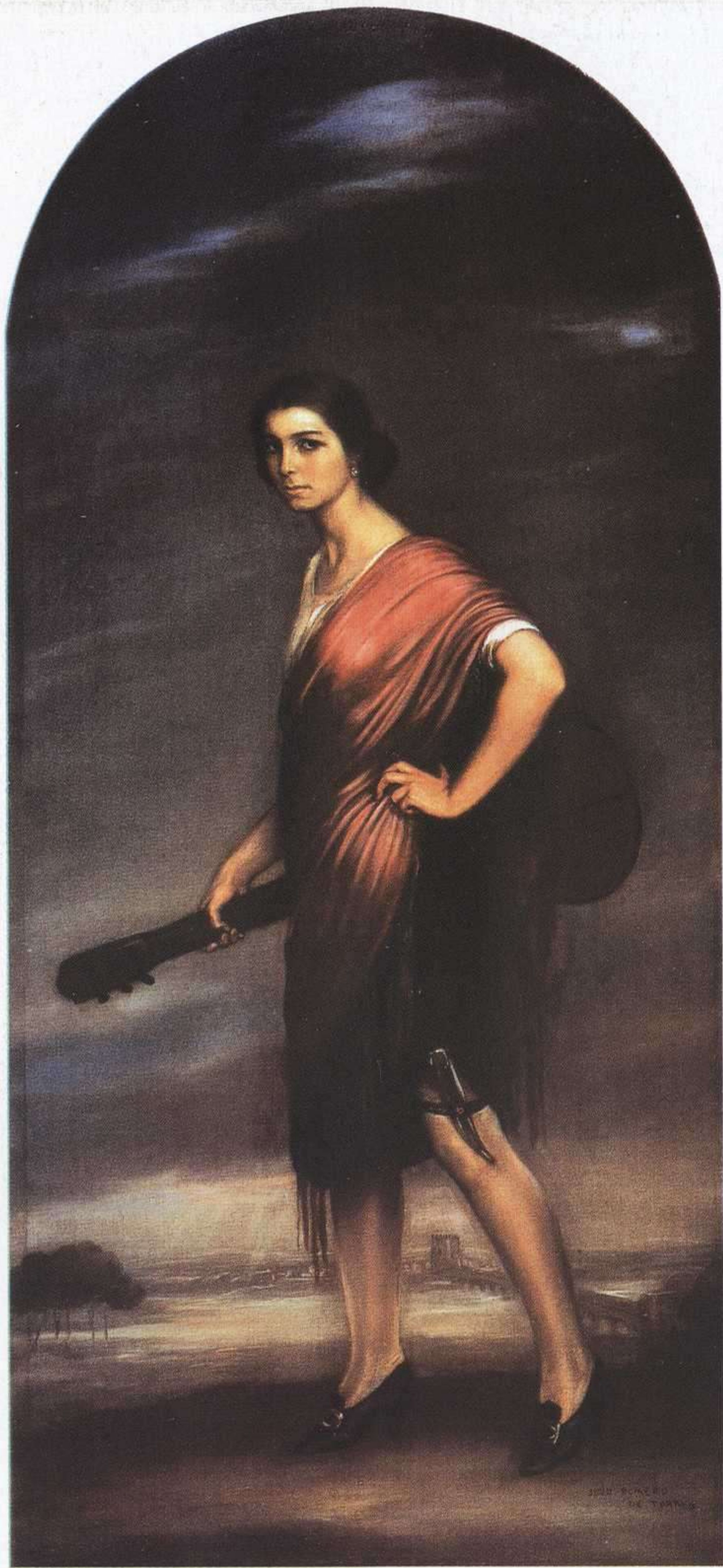
Es el saber popular,
que encierra todo el saber:
que es saber sufrir, amar,
morirse y aborrecer.

Es el saber popular,
que encierra todo el saber.

manuel machado



Joaquín Sorolla Baile en el Café Novedades de Sevilla



Julio Romero de Torres La Copla, 1927

la copla

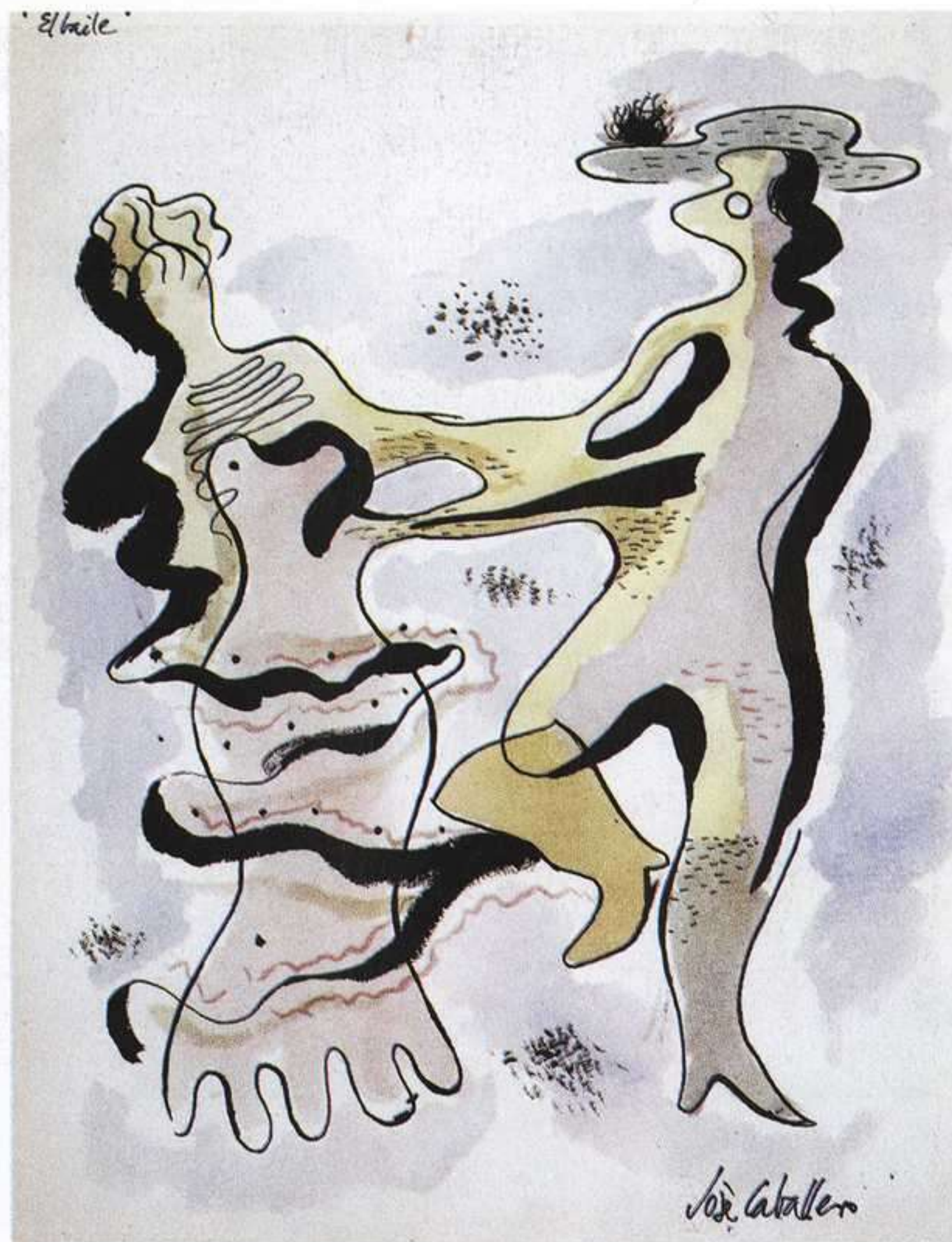
Hasta que el pueblo las canta,
las coplas coplas no son,
y cuando las canta el pueblo,
ya nadie sabe el autor.

Tal es la gloria, Guillén,
de los que escriben cantares:
oír decir a la gente
que no los ha escrito nadie.

Procura tú que tus coplas
vayan al pueblo a parar,
aunque dejen de ser tuyas
para ser de los demás.

Que, al fundir el corazón
en el alma popular,
lo que se pierde de nombre
se gana de eternidad.

manuel machado



José Caballero El baile, 1933

bailadora

Con un chambergo puesto como corona
y el chal bajando en hebras a sus rodillas,
baila una sevillana las seguidillas
a los ecos gitanos que un mozo entona.

Coro de recias voces canta y pregona
de su rostro y sus gracias las maravillas,
y ella mueve, inflamadas ambas mejillas,
el regio tren de curvas de su persona.

Cuando enarca su cuerpo como culebra
y en ondas fugitivas gira y se quiebra
al brillante reflejo de las arañas,

estalla atronadora vocinglería,
y en un compás amarra la melodía
palmas, risas, requiebros, cuerdas y cañas.

salvador rueda



Francisco Borell Sevillanas, 1927

cante jondo

Cante jondo, cante jondo,
Un ay se aleja y se esconde.
Con el alma le respondo:
¿Adónde vas, ay, adónde?
La voz a campo traviesa
De lamentarse no cesa,
Que el mundo no es ya redondo.
¡Ay! Por campo nunca verde
Un ay se quiebra, se pierde.
Cante jondo, cante jondo.

jorge guillén

muerte de la petenera

En la casa blanca muere
la perdición de los hombres.

Cien jacas caracolean.
Sus jinetes están muertos.

Bajo las estremecidas
estrellas de los velones,
su falda de moaré tiembla
entre sus muslos de cobre.

Cien jacas caracolean.
Sus jinetes están muertos.

Largas sombras afiladas
vienen del turbio horizonte,
y el bordón de una guitarra
se rompe.

Cien jacas caracolean.
Sus jinetes están muertos.

federico garcía lorca

manos

¿Te dio la mano? ¿En noche de luna?
¿Sin pistola? ¿Sin faca?
¿Mano limpia, cordial, de hermano?
¿O verdinegra, de las grandes
que sacan los muertos como símbolos?

¿Te dio la mano?
¿Supiste si había
entonces una zumaya en el pino?
¿Miraba el búho?
¿No miraba nadie?
¿Agitaban sus melenas los sauces?
¿Pasaba la escarcha del pasto al corazón?
¿No estaba el silencio preñado de ira?
¿No aconteció que las piedras
se levantaron a hablar por los muertos?

Sí, bajo la luna cuajada
los asaltantes enarbolaban escopetas.

josé moreno villa



Alberto Sánchez Gitano



gino severini Bailarina en azul, 1912

mujer andaluza

Bailando, tienes algo de orientales
ensueños, y la risa de tu boca
es un sonar constante de cristales,
una florida catarata loca.

Bailando, tienes algo de sultana,
y en la penumbra de tus ojos brilla
el fulgor del mirar de una gitana
embriagada de sol y manzanilla.

Bailando, tienes algo de las siestas
calurosas de estío, y en tu pecho
se amustian los claveles reventones...

Cuando bailas, pareceme que asestas
puñaladas. Tus ojos en acecho
son puñales que hieren corazones.

rogelio buendía



Cayetano Aníbal 1977

tres coplas de guitarra en la noche *(Nostalgias)*

1

Mi soledad me ató al sueño
y...-¡allá va!... grité al olvido:
me ahogué en el agua del tiempo.

2

El olivar se ha dormido...
(Hacia la mar se lo llevan
entre la luna y el río.)

3

Y todo lo que perdí
el sueño me lo fue dando:
soñando he vuelto a morir.

emilio prados

a la voz de josé menese

Tan solo penando
sin saber que un día
una voz que me vino de lejos
me consolaría.

Voz que me cantaba
los años oscuros,
la fatiga de todos mis muertos
entre cuatro muros.

El arranque ciego,
la sangre valiente,
ese toro metido en las venas
que tiene mi gente.

La furia del viento
que afila la espuela
y el bramido del mar amarrado
sin barcos de vela.

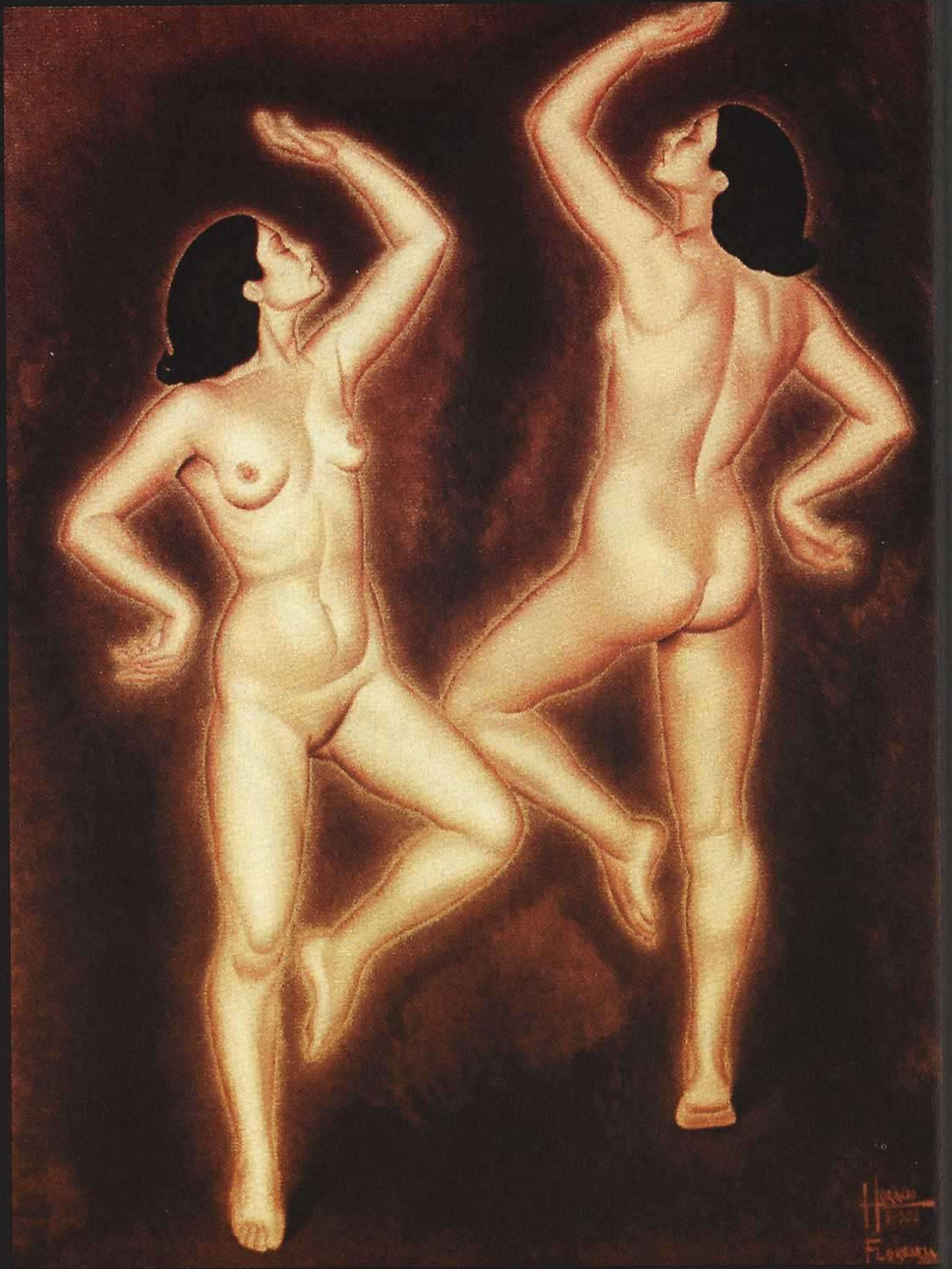
Tan solo penando
sin saber que un día
esa voz que me vino hasta Roma
me consolaría.

rafael alberti



RAlberti

Rafael Alberti



Horacio Ferrer La Danza, 1935

el baile

Cante la luz, que la forma

un ritmo oculto insinúe,

que la voz pinte, que tome

cuerpo, figura, dibujo;

que yo perciba la línea

secreta de los sonidos

y que mis ojos escuchen

músicas claras, visibles.

Esto es vivir y temblar,

temer, esperar, sentir,

hasta que el sueño o la muerte

borren música y contorno

porque todo lo profundo

se haga ciego y sordo en mí

manuel altolaguirre

hija serás de nadie

Me fui acercando hasta la lúgubre
frontera de la llama, todavía
reciente el maleficio. Dioses
en vez de hombres arrancaban
a la terrestre boca sus rescoldos
de mísera epopeya. Ebria
mejor que loca era la sed,
mientras las jadeantes llaves
del amor, la roja flor del vino,
el nudoso gemir de la madera,
recorrían la vida de un estéril
fragor de insurrección.

Nunca fue
la omnipotencia concebida
con más proscritos fueros
de humildad. Aquí moría el tiempo
retumbando entre las sometidas
deserciones, fugaz la orilla incrédula
del alma, inmortal su corriente.

Pero la mordedura de lo negro,
¿tú también?, repetía. Toca
mis azotados senos infecundos,
abre el furioso horno del relámpago,
ciega a tu casta en la lujuria
de la estación del hambre, en las sangrientas
volutas del recuerdo, por las roncadas
angosturas de un grito. Allí verás
cómo se alza en errabunda cólera
tu propia sumisión. Bebe conmigo
el cuenco de la música, la líquida
maraña del lamento, pérfido
amor tendido en la harapienta
majestad de la noche, menguando el clamoroso
martirio de la luz.

Pero la mordedura
de lo negro, ¿tú también?, repetía.
Hija serás de nadie, laberinto
de infamantes asedios, tributaria
humillación del llanto, hija
serás de nadie, soleá tan libérrima
que su arma es su yugo, alimentada
de tierra, engendrada en la tierra,
tanto más alta cuanto más
caída, ¿tú también?, como Anteo.

josé manuel caballero bonald

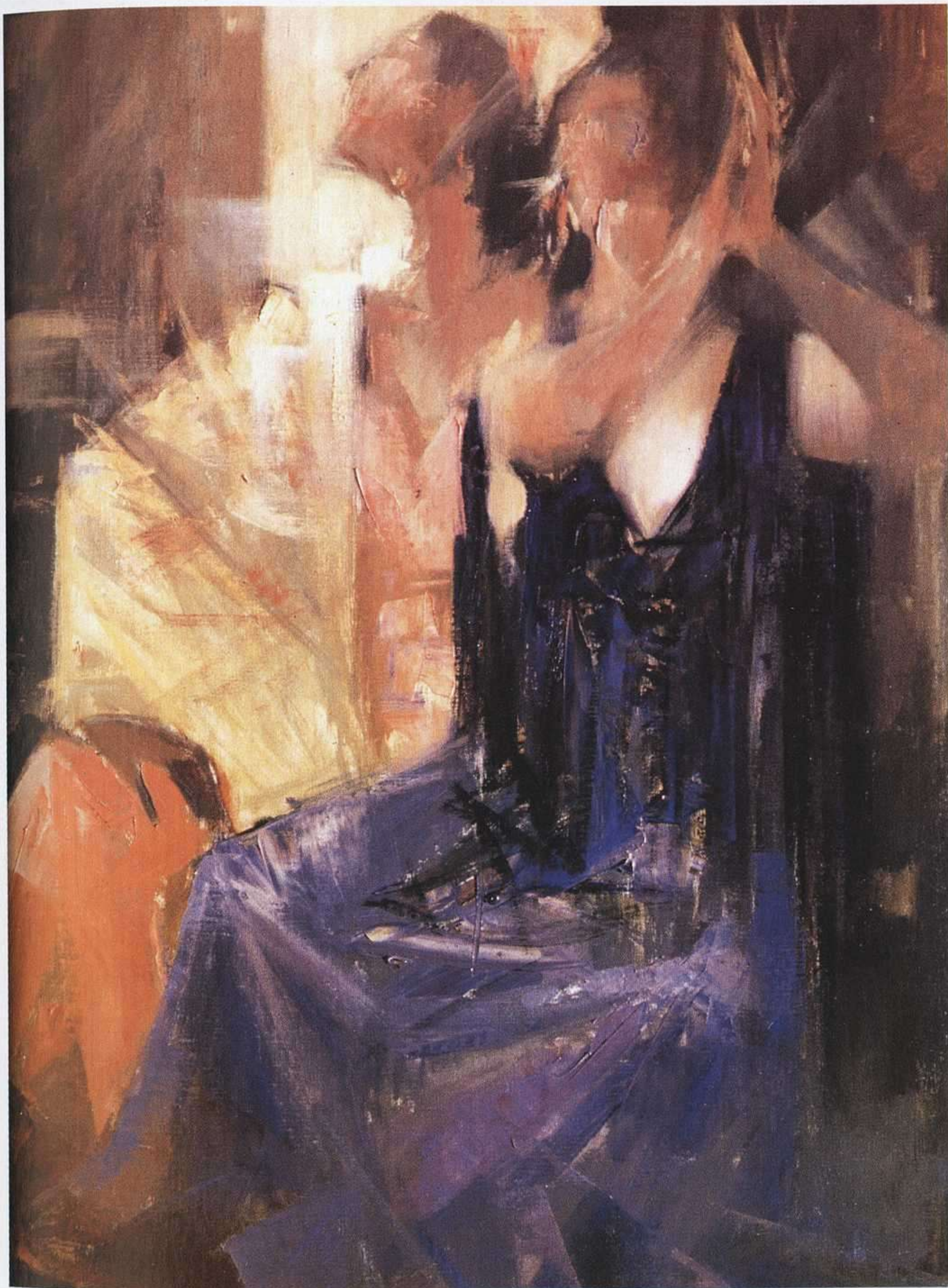
De La soleá



Bonifacio Alfonso Fandango

En la enésima noche
del Condestable Iranzo vuelto
Rosario o Manolito
María, y a través
del tiempo, de la mora
ciudad a la que tumban
los cheques miserables de las inmobiliarias,
una enésima noche, un año más, te besa
la boca oscura de la guitarra
y la noche lo es todo.
Cuando ya no haya más,
cuando ya no haya más que americanos
y Bancos, cuando todo
—hasta un tercio de soleá—
se compre, ya a esta Peña Flamenca de Jaén
no habrá quien la derribe
puesto que ahora y aquí
la comulgamos, la tenemos,
la dejamos aquí entre todos
clavada a este papel
entre la luz locuaz y eterna
de la guitarra y de las voces.

fernando quiñones



Juan Valdés Tríptico de la soleá (fragmento)

cante minero

Apenado silencio y sombra oscura.
Quemando con su angustia la esperanza,
húmedo fuego de profundas simas.

Y la fiebre ciñéndose al espanto
—impaciencia de esperas y temores
arbolando de dudas el espíritu—.

Cantar de los infiernos, sin estrellas
ni lunas ni misterios; vagabundo
de la aurora con lámpara de miedo
hundiéndose en abismos de negrura.

Lamento de la noche, pasmo y grito,
libélulas de brillos indelebiles.

Un reflejo del alma tan sonoro,
que extiende su sentir hasta la muerte.

juan velasco

la hoguera del baile

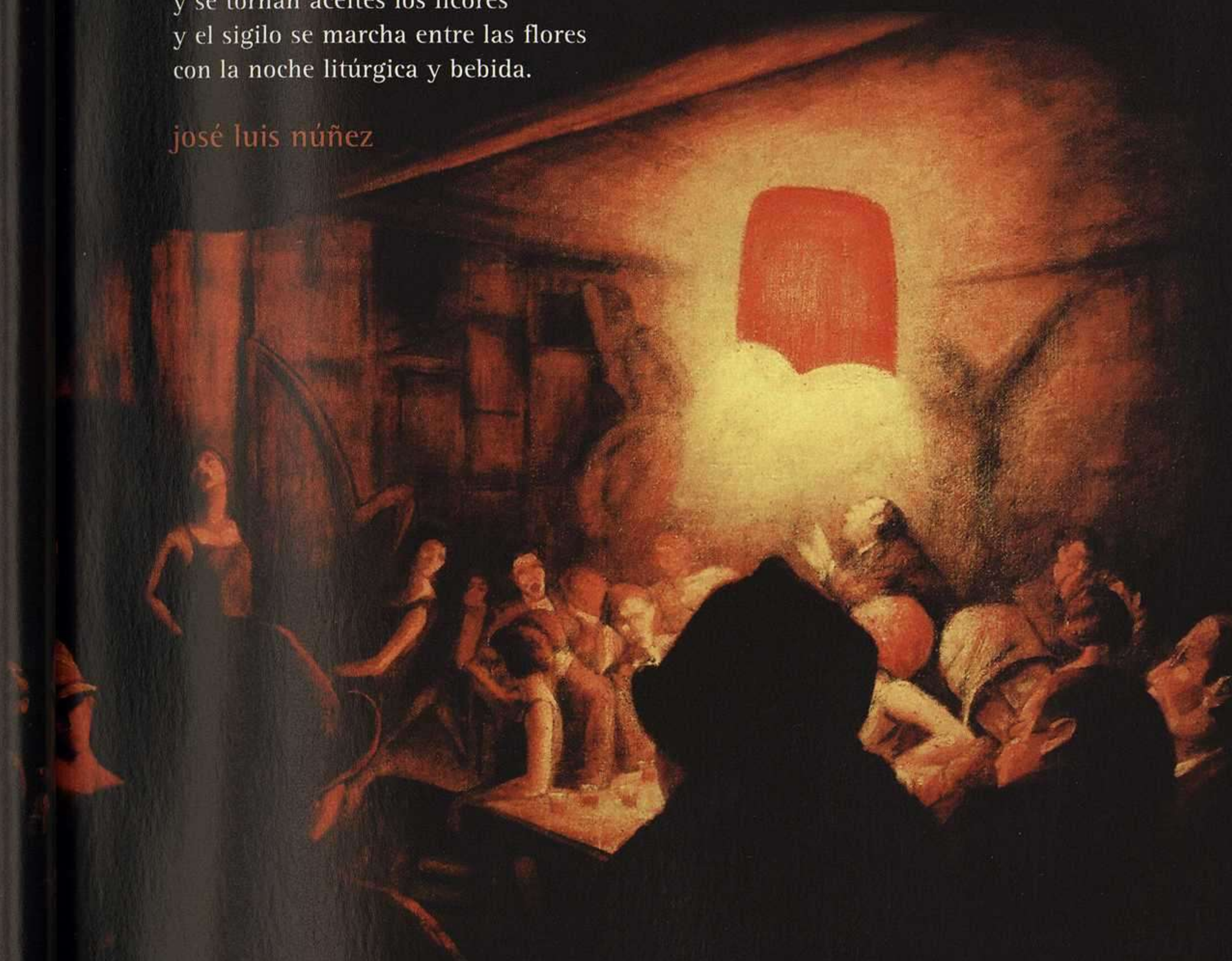
La luna es un caldero donde lanza
la tarde sus metales oxidados;
donde pueden los huesos derrotados
armar sus esqueletos de esperanza;

donde el cuerpo se yergue, se hace danza,
escala dactilar, tarsos timbrados
y afina el asperón de los costados
el filo de las sombras; donde alcanza

el rito de Undivé miasma y macumba;
conminada y posesa, cae la rumba
ante el filtro fatal de la embestida,

y se tornan aceites los licóres
y el sigilo se marcha entre las flores
con la noche litúrgica y bebida.

josé luis núñez



Horacio Ferrer Escena interior, 1927



Pablo Picasso Autorretrato